

CAPITULO LXIX.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. MARCHA CALLEJA Á LEON.—2. EL CURA D. PABLO CALVILLO.—3. EL SUBDELEGADO TERÁN.—4. EL CURA RAMOS, OROPEZA Y OCHOA.—5. EL CORONEL GARCÍA CONDE.—6. EL TENIENTE CORONEL D. JOSE LOPEZ.—7. ACCION DE "LOS GRIEGOS." SON LOS INDEPENDIENTES DERROTADOS.—8. RAMOS Y OROPEZA.—9. DOCUMENTOS.—10. EL GENERAL RAYON.—11. MARCHA Á ZAMORA Y TACÁMBARO.—12. EL COMANDANTE LINARES.—13. ACCION DE LA "TINAJA."—14. ES DERROTADO EL JEFE REALISTA.—15. OPERACIONES DE CALLEJA EN GUANAJUATO.—16. EL GUERRILLERO ALBINO GARCÍA.—17. ATACAN LOS INDEPENDIENTES Á VALLADOLID.—18. SON RECHAZADOS.—19. EL CORONEL EMPÁRAN.—20. CONSPIRACION EN LA CAPITAL CONTRA EL VIREY.—21. ES DESCUBIERTO EL PLAN.—22. PRISIONES Y CASTIGOS.—23. DOCUMENTOS.—OBSERVACIONES.

1. Al partir el brigadier Calleja de Aguascalientes para Leon, dejó encargado del mando de aquel distrito al subdelegado D. Felipe

Terán, apoyado en la fuerza del cura Alvarez, que se encontraba en aquella poblacion, despues de la derrota que sufrió por los indios en Colotlan. Auxiliados Terán y el cura Alvarez desde Zacatecas, y con las compañías que ellos levantarón, siguieron en persecucion de algunas fuerzas independientes que merodeaban por aquellos puntos, al mando del cura Ramos y Hermosillo, los que atacaron á Colotlan y lo tomaron habiendo perecido su gobernador D. Gregorio López. Este triunfo naturalmente aumentó sus fuerzas, y desde luego pensaron en atacar á Aguascalientes, que defendido por Terán y Alvarez con pocos recursos, creyeron fácilmente apoderarse de la ciudad, acercándose á ella.

2. Era director de los independientes, aunque no se hallaba al frente de ellos, el cura de Huejucar D. Pablo Calvillo, quien tenia á sus órdenes al mariscal Biramontes, á Oropeza y á otros cabecillas hasta entonces enteramente desconocidos y que se hacian llamar con los títulos que mas les agradaban. En algunos encuentros que tuvieron (segun el Sr. Alaman) fueron hechos prisioneros y fusilados en Aguascalientes por los realistas, los dos hermanos Nájeras y el brigadier D. José María Flores Alatorre, que segun el mismo autor fué uno de los comisionados para el degüello de los españoles en Nueva Galicia. No he encontrado ningun dato que apoye esta asercion del Sr. Alaman.

3. El subdelegado Terán y cura Alvarez, al saber la aproximacion de los independientes, viendo que no tenian los elementos necesarios para poner en buen estado de defensa aquella ciudad; que no debian esperar auxilios de ninguna parte, porque el brigadier Calleja no podia desmembrar de su pequeña fuerza, una parte, por ser esta muy reducida, y que de oponer resistencia al enemigo seria comprometer á aquella capital, resolvieron evacuarla, retirándose á Zacatecas, emprendiendo con tal festinacion su marcha, que dejaron la artillería que el coronel Empáran habia quitado en la batalla del Maguey al general Rayon.

Una vez evacuada la capital, en el acto la ocuparon los independientes al mando del cura Ramos, Oropeza y Ochoa. El brigadier Calleja, que inmediatamente supo la pérdida de Aguascalientes y que estaba en poder de los independientes, en el acto ordenó con fecha veinticinco de Ago. to, al coronel García Conde, que se hallaba en San Miguel, se pusiese en marcha obrando en combinacion

con el teniente coronel D. José López, de provincias internas, (el mismo que hemos visto que lo desobedeció) que con sus fuerzas, las de Zacatecas, Salinas, hacienda del Espíritu Santo, Cruces y pueblo del Venado, se pusiesen en movimiento sobre Aguascalientes. El total de todas estas fuerzas ascendía á quinientos cuarenta hombres de las tres armas y cuatro piezas de artillería.

5. El coronel García Conde, obedeciendo las órdenes del brigadier Calleja, salió violentamente con su division de San Miguel, tocando á las poblaciones de San Felipe y Ciénega de Mata para entrar á Zacatecas. El veintinueve, reunido con las demas fuerzas, salió de Zacatecas para atacar á Aguascalientes; pero sus defensores, que supieron la aproximacion de los realistas, evacuaron la ciudad. García Conde, no obstante de haberse puesto en el acto en marcha y de hacer andar á su tropa treinta y dos leguas en cuarenta y cinco horas, por caminos verdaderamente intransitables á consecuencia de la estacion de aguas, no les pudo dar alcance, logrando solo conseguir que dos escuadrones de Puebla al mando del capitán Salazar, y una compañía de Ciénega de Mata, alcanzasen en el Real de Asientos á unos cuantos independientes, de los que perecieron algunos, estando entre estos el coronel D. Carlos Delgado y el resto hechos prisioneros fueron pasados por las armas.

6. El teniente coronel D. José López, temiendo que los independientes al retirarse de Aguascalientes fuese un ardid para ocupar á Zacatecas, porque toda su guarnicion habia marchado, se situó en el rancho de San Francisco, perteneciente á la hacienda llamada de los Griegos, con el objeto de impedirles el paso, pasando la noche en aquel rancho sin permitir López que su fuerza descansase, sino que la obligó á permanecer con brida en mano.

7. A la madrugada del siguiente dia (2 de Setiembre) se puso en marcha en persecucion de los independientes, pero ya encontró á estos ventajosamente situados en la cima de un cerro no muy elevado y preparados á batir á los realistas. El parte de López, que mas adelante insertaré, dice que el número de enemigos pasaba de seis mil hombres; entiendo que en esto hay exageracion, como generalmente la hay en todos los demas partes que daban los realistas.

No obstante que el número de los realistas era superior, y su posicion muy ventajosa, el teniente coronel López se resolvió á batir

los. Dividió sus fuerzas en dos secciones, dando el mando de una de ellas, la de la izquierda, al capitán español D. Domingo Peron, con *los patriotas* de Zacatecas, Aguascalientes y Salinas, reservándose él la de la derecha. Inmediatamente emprendió su marcha Peron, atacando una de las extremidades del cerro, la mas escarpada. Recibido por los independientes con un fuego nutridísimo, no le fué posible llegar á la cima, siendo rechazado con fuertes pérdidas. Sin embargo, esta ventaja obtenida por los independientes no la supieron aprovechar, porque permitieron que el enemigo se reorganizase y volviese á la carga, atacando simultáneamente las dos secciones; empuje que aunque lo resistieron con valor los independientes, al fin tuvieron que ceder, viéndose arrollados por los realistas, abandonando el campo, su artillería, parque y cargas. Se hicieron prisioneros trescientos cincuenta hombres y trescientas noventa y siete mujeres á quienes López mandó rapar á navaja como castigo, dejándolas despues en libertad.

8. Los jefes se pusieron en salvo huyendo para la sierra de Nochistlan y Juchipila. El Sr. Alaman dice que el cura Ramos y Oropeza, presenciaron la accion subidos en un cerro y á alguna distancia y que despues se retiraron. López, con el objeto de perseguir á los que iban huyendo, dispuso que los siguiesen persiguiendo algunas compañías de las haciendas, auxiliadas por las fuerzas de Nueva Galicia por el lado que les correspondia, con lo que se logró á lo pronto alguna tranquilidad. El coronel García Conde, recomendando á López la activa persecucion del enemigo, se volvió con su division á Aguascalientes con el objeto de seguir sus operaciones.

A continuacion inserto los partes referentes á estas funciones de armas, y una carta del mariscal Biramontes, que por su redaccion y estilo es digna de ser conocida:

"PARTE remitido al Sr. brigadier D. Felix Calleja y comunicado por él mismo á este superior gobierno.

9. Por la declaracion que dió antes de ser pasado por las armas Josef María Flores Alatorre, el brigadier mas sanguinario de los insurgentes, se sabe que la gavilla del mariscal Antonio Abad Biramontes, constaba de mil y mas personas, ciento y cincuenta fu-

siles, muchas pistolas, y los mas de lanzas y hondas, sin incluir las mugeres y muchachos: que estos se habian de reunir con Oropeza para entrar en Aguascalientes el dia 4 á las diez de la mañana, y de allí volver á sorprender á la ciudad de Zacatecas: que Oropeza traia trescientos hombres, y que el P. Calvillo era el que dirigia los planes desde Huejucar, y lo prueba la carta que le mandaba Biramontes al citado, y copio á la letra:

“Sr. vicario general D. Pablo Josef Calvillo: Muy Sr. mio: he regresado para S. Jacinto á mediacion de Pavellon en donde espero la responsiva de V. E. si la ciudad de Guadalajara y junto á esto una orden para que lo que yo ordene nadie intervenga á mis ordenes, por que como no esta en mi solo el mando no se puede asentar buena subordinacion como V. E. desea, y para que asi se verifique remitame la dicha orden. Señor no he pasado á Zacatecas por el poco refuerzo que tengo, y por el tanto tengo de hacerme fuerte para reformarme de armas y asi entrar en Zacatecas. B. S. M. el mariscal *Antonio Abad de Biramontes*.”

“P. D. D. Josef Maria Varela Ud. me pasará esta carta al Sr. vicario D. Pablo Calvillo, para que mis correos no tengan dilacion, cosa que agradeceré y no giren por otro viento.”

“De todo esto nos libró el feliz ataque que se dió en los Pedernales, adelante de Garavato, y junto al lugar donde el Sr. Emparán dió el ataque á Rayon. No tuvimos en ella ni un herido ni un disperso, pues los que faltaron hasta las once del dia, que fué el alférez Andasola con seis soldados, fué porque siguieron una partida, de que mataron varios y trajeron diez y ocho prisioneros, entre ellos dos capitanes.

“Se dió principio á las quatro de la mañana, se mandó hacer un ataque falso por el Oriente con la compañía de patriotas de Zacatecas, con sus oficiales D. Manuel Abren, D. Domingo Peron y D. Marcelino López, y treinta soldados escogidos de la division de mi teniente coronel D. Josef López, y de la de mi mando.

“Estas dos partidas entregué al sargento Reyes, y otra de cincuenta dragones pié á tierra, di al sargento Sabino Corral para que trepara á un cerro áspero que tenia junto á su campamento. Luego di orden á Reyes que inmediatamente que atacaran se separa-

ran diez hombres cortando la caballada de insurgentes hasta ponerla en la reserva que estaba al cargo del sargento Mariano Terrazas.

“La compañía del capitán D. Manuel Bagüez, la destiné á quitar un trozo de caballada que venia á introducir á su campamento, como lo executó felizmente.

“Mis ayudantes D. Raymundo Sanchez y D. Cosme Prieto, fueron el primero, á ver qué novedad tenia el capitán Bagüez que se habia perdido de vista, y el segundo á agitar á Sabino Corral con orden de que á todo galope se aproximara á la falda del cerro, pues ya estaba el fuego muy vivo en el potrero, y venian dando voces los insurgentes: ¡fuego! ¡fuego! acabémoslos, son pocos. Luego á buen paso y bien ordenada mi columna en quartas con dos alas de guerrillas, una al mando del alférez D. Ignacio Manuel Dominguez, otra á el del alférez Andasola, y la vanguardia que mandé replegar con su capitán D. Marcos Bagüez, hice fuerte, entré al cuerpo de insurgentes por mi derecha y flanco izquierdo de ellos con fuego graneado, el que no pudieron sufrir, pues caian á medida de nuestro deseo: perdieron la formacion y mandé luego se entrasen á punta de la lanza y espada, se persiguieron por los montes hasta mas de legua, y no tuve ni un herido.

“Se han recogido sesenta fusiles, quince trabucos y pistolas, muchas lanzas, tres atajos de mulas cargadas con harina, trigo y municiones, quatrocientas bestias, mal contadas, doscientas cabezas de ganado menor, doscientas sillas vaqueras, muchos velduques, dos espadas guarnecidas, dos tejos de oro con setenta marcos, dos y tres cuartos onzas, mucha ropa de uso en baules y cinco maletas.

“Exceptuando el oro, todo lo demas lo repartí á la tropa, pues de todo estaba falta y era acreedora á este botin, pues desde el dia 2, viérnes á las tres de la mañana, salí de Palomas en persecucion de esta partida de Biramontes, pié á tierra lo mas de la tropa, y la que venia montada, luego que comenenzamos á subir la sierra, se pararon las remontas, eché pié á tierra y, á mi exemplo, siguió toda la tropa.

“En vista de ésto, mandó mi teniente coronel, D. Josef López, volver un cañon que me habia dado para batir, con más, la compañía de dragones de Zacatecas y artilleros, por estar sumamente cansados, á causa de haber subido hasta aquel punto, el cañon y cu-

reña á brazo, mandándome en reemplazo de esta falta, cincuenta hombres bien armados, con el alférez D. Francisco Rivota, y el sargento Reyes, para que sirviera de darle los partes de lo que ocurriese. Avancé ese día hasta pasar la sierra, sin rastrear mas que dos hombres en el paraje de Palo Alto, donde habian dormido los insurgentes tres días antes.

“El día 3, á las siete de la mañana, montó la tropa, y sin haber dado mas descanso que dos horas en la Laguna de Piedras, donde intercepté la carta de Biramontes á Calvillo, di de comer á mis soldados, carne sin sal, por no haber mas. Avancé por Rincon de Romos, Pabellon y Santiago, hasta que á las dos y media de la mañana, avisté la lumbre de los insurgentes en Pedernales. Hice alto, puse la tropa con brida en mano, y se señaló la hora que arriba cito, para el ataque.

“He hecho esta narracion tan dilatada á V. S., porque considero que la tropa de mi mando, merece su alta consideracion, no porque derrotó al enemigo, pues visiblemente se vé que Dios destruye á estas fieras de la carne humana, y solo debo hacer presente la constancia en sufrir la necesidad de cuarenta y ocho horas, y haber andado, pié á tierra, cuarenta y tantas leguas.

“En fin, todos se portaron con un brio como nacido del carácter español, pero los sargentos Reyes, Sabino Corral, y el alférez Andasola, sobresalieron en su entusiasmo, no en valor, pues agraviaría á toda mi tropa y me haría responsable á los ojos de Dios; y así la alta consideracion de V. S. conocerá mi integridad y mi deseo en cumplir como debo.

“Dios guarde á V. S. muchos años. Aguascalientes y Agosto 7 de 1811.—Josef Francisco de Alvarez.—Sr. D. Félix María Calleja.”

10. El general Rayon, á quien hemos dejado despues de la derrota que sufrió en el Maguey, ponerse en marcha para la provincia de Valladolid, llegó al pueblo de la Piedad, habiendo recogido en su trayecto, mas de doscientos hombres de los dispersos y cosa de treinta mil pesos del dinero que se habian robado los oficiales. En esta poblacion recibió dos comisionados que le mandó el general Morelos, con el objeto de participarle el triunfo que habia obtenido sobre el comandante París, y el resultado que habia tenido hasta

entonces, de todas las operaciones militares que habia emprendido. Los comisionados fueron un norte-americano llamado Mr. David y D. José María Tabares.

11. Con suma actividad se dedicó el jefe independiente en aquellas poblaciones, á reorganizar su pequeño ejército, componiendo el armamento, construyendo parque y montando tres cañones que encontró allí ocultos. Pasó despues á Zamora, donde levantó y armó una seccion de cuatrocientos hombres, y cuyo mando confió al valiente D. José Antonio Torres, ordenándole marchase á Páztcuaro, en cuyo punto se le debian reunir el padre Navarrete, con sus fuerzas, y el comandante de Tacámbaro D. Manuel Muniz.

12. Temerario Rayon de que esta fuerza, nuevamente levantada, sufriese algun descalabro, porque en su acecho se hallaba una realista, al mando del comandante Linares, marchó á Tacámbaro para vigilarla mas de cerca. El brigadier Torres, que tenia ya conocimiento de que el enemigo lo iba á atacar, se situó en una loma, no de grande elevacion, llamada la *Tinaja*.

13. Linares, que vió á los independientes ya preparados para entrar en accion, rompió el fuego, atacando vigorosamente y haciendo empuje por subir á la loma y batir, cuerpo á cuerpo, á los enemigos. El brigadier Torres, conocido por su proverbial valor, entusiasmaba á sus soldados, poniendose en el mayor peligro, sosteniéndose una lucha desesperada, en que la sangre corría en abundancia. Varias veces fué rechazado el comandante Linares, y otras tantas volvió á la carga con arrojo verdaderamente temerario.

14. La posicion del brigadier Torres, se hacia á cada instante mas difícil: á sus fuerzas les faltaba la instruccion conveniente, no obstante de que se batian bizarramente, el desorden se anunciaba ya, cuando repentinamente se presentó el general Rayon, acompañado de cincuenta hombres, los que calleron vigorosamente sobre el enemigo, haciéndolo huir, perdiendo sus elementos de guerra y aun las cargas y equipajes que habian dejado á alguna distancia, en el punto de Jesus Húrimba. El Sr. Bustamante, que refiere estos sucesos, dice que en esta accion salió herido en una mano, el brigadier Torres, por lo que quedó manco.

15. Al partir el brigadier Calleja de San Luis para Zacatecas, le ordenó al coronel García Conde, que andaba expedicionando,

volviese á San Luis, con el objeto de que hubiese en aquella provincia una fuerza respetable que diese tranquilidad á sus habitantes. Esta medida de Calleja, dió por resultado que las poblaciones del Valle del Matz, Rio Verde y sus anexas, que se hallaban custodiadas por la division de García Conde, volviesen á ser invadidas por los independientes, poniéndose en completa insurreccion, refugiándose en ellas, muchos de los que huian de la persecucion del coronel Arredondo, el cual entró hasta Tula, haciendo prisionero á D. Mateo Acuña y á otros de los principales que ahorcó, colgándolos de los árboles, y al resto de los prisioneros, á unos hizo azotar y á otros mandó á presidio.

16. No obstante los continuos movimientos y operaciones que emprendia el brigadier Calleja, con el objeto de perseguir al guerrillero Albino García, no le daban buen resultado; la extraordinaria actividad de este cabecilla, tan pronto presentándose en un punto, como en otro en donde menos se esperaba; unas veces huyendo, otras atacando; ya interceptando los caminos y quitando la correspondencia; ya rompiendo los diques que contenian el agua para el riego, inundado los campos; ya abriendo profundas cortaduras, para impedir el paso á los enemigos; ya poniendo toda clase de obstáculos en el tránsito y veredas, ponía al jefe realista en una situacion muy violenta, si se tiene presente el carácter tan irascible de Calleja. Efecto de este profundo disgusto, son las dos comunicaciones que, con fecha 20 de Agosto y 26 de Setiembre, le dirige al Virey, desde Guanajuato, diciéndole en la primera, lo siguiente:

“La insurreccion está todavía muy lejos de calmar: *ellos retoñan como la hidra*, á proporcion que se cortan sus cabezas: por todas partes se advierten movimientos, que descubren el fuego que existe solapado en las provincias, y un espíritu de vértigo, que una vez apoderado del ánimo de los habitantes de un país, todo lo debora, si no se le reprime con una fuerza proporcionada á su impulso.

“Las conspiraciones repetidas en esa capital, contra la vida de V. E.: las grandes reuniones de Zitácuaro y Valladolid: el fuego que existe, y no ha podido apagarse, á las inmediaciones de Acaapulco: la extension que puede tener por aquella parte, hasta Oaxaca: lo ocurrido últimamente en Aguascalientes, y el estado de la

provincia de Guadalajara, donde no han podido extinguirse aún las gruesas gavillas que lo han inundado por tanto tiempo, todo confirma que nos hallamos muy distantes de la tranquilidad á que aspiramos....”

En la de 26 de Setiembre, le dice lo siguiente:

“Las fuerzas de la division con que cuento, repartidas en diferentes trozos en toda la cordillera, desde Querétaro hasta Lagos, apenas alcanzan á contener las cuadrillas que, con numerosa y buena caballería, recorren en poco tiempo, una grande extension del país, devastando y destruyendo todo cuanto encuentran, y se ponen fuera del alcance de nuestros destacamentos, á la menor noticia que tienen de que van en su seguimiento. Nada basta á escarmentar estas cuadrillas que, semejantes á los árabes, caen inopinadamente sobre las poblaciones, las roban y saquean, y se retiran con precipitacion, cuando va á su castigo alguna tropa, que llega fatigada y con sus caballos en disposicion de no poder dar un paso.”

17. El triunfo obtenido por los independientes en el punto de las *Tinajas*, los animó á emprender nuevas operaciones. Reunidos Rayon, Torres, Muñiz, Liceaga, Huidrobo, Carrasco y los padres D. Luciano Navarrete, Salto y Ramos, acordaron atacar á Valladolid que, por informes recibidos, sabian que solo tenia una corta guarnicion, porque desobedeciendo el coronel Empáran la órden que le habia dado Calleja, para obrar en combinacion con las demas fuerzas, se aproximó á Guanajuato, y escribió al intendente Marañon, avisándole reuniese los fondos que debia conducir á la capital. Calleja en el acto dispuso que Linares, con los voluntarios de Celaya y Guanajuato y el escuadron de lanceros de Orrantia, se situase entre Guanajuato y Michoacán, para facilitar la comunicacion y perseguir algunas partidas de independientes que por allí merodeaban. El capitán D. Felipe Robledo, que se habia situado en el rancho de *Capua*, con el objeto de hacer una excursion por Páztcuaro, salió de ésta el 27 de Mayo, pero á poco andar se encontró con una fuerte division de independientes muy bien colocados y con once piezas, interceptando el camino. Inmediatamente los comen-

zó á batir, y despues de tres horas, se vió obligado á retirarse con grandes pérdidas, dando aviso á Trujillo, de que todos los jefes independientes reunidos, marchaban sobre la capital. En el acto, Trujillo dispuso que saliese una seccion en observacion de los movimientos del enemigo, dando el mando de ésta, que se componia de los *Cazadores de la Patria*, al capitán D. Manuel de la Concha, que se dió despues á conocer por su conducta. Este rectificó todo lo anunciado por Robledo, concentrándose á la capital.

18. El ejército independiente, compuesto de una fuerte division y veinticinco piezas de artillería, se apoderó de todas las alturas mas próximas á la capital, rompiendo inmediatamente el fuego sobre ésta, desalojando á los realistas del pueblo y lomas de Santa María, que lo habian tomado, obligándolos á replegarse á las trincheras de la ciudad. Casi ningun mal ocasionaba á los realistas el fuego que les hacian los independientes, porque á mas de que no estaba bien dirigida la artillería, era mucha la distancia, para que obrara con buen efecto. Sin embargo, todo ese dia se batieron, y al siguiente, debido á un fuerte empuje, los independientes se apoderaron de la garita de Chicácuaro, desalojando de ella á los realistas, haciéndose la posición de los defensores de la capital sumamente comprometida y peligrosa.

19. Poco faltaba ya para que ésta sucumbiese, cuando repentinamente se presenta el comandante Linares con su division y (á consecuencia de las órdenes del brigadier Calleja), carga en el acto sobre los independientes con gran brio (no obstante de haber andado sus fuerzas treinta leguas en un dia y una noche), se hace del punto que habian perdido los realistas (la garita), y á mas, quita á los independientes dos piezas, obligándolos á retirarse al pueblo y loma de Santa María. El Sr. Alaman dice que en este dia, (30 de Mayo) fué herido el brigadier Torres, en la mano.

19. Reconcentrados los independientes en aquella loma, permanecieron en ella, todo el siguiente dia, habiéndose retirado en la noche. Trujillo, despues de formar su combinacion con Linares, dispuso salir á atacar al enemigo el 19 de Junio; marchando, en efecto, pero sin ningun resultado, porque ya no encontró á nadie, no obstante de que se alejó de la ciudad á alguna distancia.

Hé aquí el parte referente á esta accion:

“EXMO. SEÑOR:

“Tengo el honor de trasladar á V. S. el siguiente parte que me ha dado el capitán D. Felipe Robledo.

“El dia de ayer salí de Capua, sin determinacion alguna de batir á los insurgentes que, segun noticias recibidas estaban acampados en el Cristo de Piedra, y sí á transitar por los pueblos de Guirámbaro y Tupátaro y volverme; pero luego que salí del primero y avisté el camino de Tupátaro y Pátzcuaro, me encontré con los insurgentes que estaban á la falda de un cerro elevado que está al frente, con dos cañones que batian el camino de Tupátaro, cuatro el de Pátzcuaro y cinco el del centro, sostenidos por trozos de caballería y gente de á pié en la retaguardia. Ya que me habia descubierto, me pareció preciso el no hacer retirada y batirlos con la artillería para probar su firmeza; me correspondieron con un fuego acertado, y duró el combate tres horas, que resistieron con firmeza y sin moverse; en medio de esto avanzó la derecha y, por haber faltado la caballería, tuvimos cinco muertos y cuatro heridos de gravedad; fatigada ya la tropa por la marcha y el combate, y siendo las cuatro y media de la tarde, nos retiramos con mucho espacio y á su vista, sin que se moviesen de sus puestos para perseguirnos; su pérdida debe ser de mucha consideracion.

“El número de los enemigos era muy grande, pues á mas de los que habia en los puntos dichos, se dejaban ver por muchas partes, y á el fin de la batalla, les venia refuerzo por el camino de Pátzcuaro y Tupátaro, y segun han declarado los prisioneros se hacian en Pátzcuaro siete mil tortas todos los dias.

“Hemos amanecido en un rancho cerca de Santiago Undameo, y á esta hora hemos ocupado el pueblo por ser un punto ventajoso que domina el camino real de esta ciudad. Los pelotones de insurgentes se dejan ver aquí por todas partes, y segun algunos debe venir Muñiz á Capua el dia de hoy, y otros dicen que á Pátzcuaro; pero siempre nos equivocan las noticias; en lo que todos convenimos es que van á atacar á esa ciudad todos los cabecillas reunidos el dia

de mañana. Si V. determina me mantenga en este punto, es necesario me mande municiones de cañon, porque se gastaron mas de la mitad de las que habia, ó lo que á V. le parezca conveniente en contestacion á esta.

“Dios guarde á V. muchos años.

“Santiago Undameo, y Mayo 28 de 1811, á las siete de la mañana.

“P. D.—Concluido este, se me han presentado dos hombres que venian de esa ciudad, asegurándome que sobre la hacienda de la Huerta habia un exercito de Muñiz, lo que me ha hecho poner en marcha inmediatamente para reconocerlo y situarme en dicha hacienda.—*Felipe Robledo*.—Sr. Teniente coronel de exercito, y comandante de esta provincia D. Torcuato Trujillo.”

El parte referente al ataque de Valladolid, es el siguiente:

“EXMO. SR.

“Con fecha 28 último á las doce de la noche dí cuenta á V. E. de las operaciones del capitán D. Felipe Robledo, en las inmediaciones de Pátzcuaro. Tambien lo hice de las razones y positivas noticias que habia adquirido de dirigirse los enemigos para atacarme en esta ciudad. Como no habia duda ni en la venida de los enemigos, ni tampoco en el auxilio que la division al mando del capitán D. Antonio Linares estaba en marcha para venir á darme, deseaba realizasen los enemigos su plan, y para estar precavido y lograr batirme con ellos en el momento que se presentasen, avancé el 29 á las dos de la mañana al capitán de *Cazadores de la Patria* D. Manuel de la Concha con cuarenta patriotas, y la orden de que llegase hasta donde encontrase las primeras descubiertas. Así lo verificó hasta tres leguas que se encontró un grueso de enemigos considerable, con dos piezas, que sin intimidarle me avisó con oportunidad, y como en un orden de parada haciéndoles algunos prisioneros, se retiró hasta inmediaciones de mi línea sin perder un solo hombre.

“Conociendo cuáles eran las intenciones de los rebeldes, y las

posiciones elevadísimas y casi inaccesibles donde se colocan, reconocí mi izquierda, por la parte del Sur, que son montañas elevadas, y hice subir hasta donde lo permitió el terreno un cuerpo de caballería y al capitán Concha, otro de infantería al cargo de D. Manuel Noriega, y dos cañones que los dirigia el de misma clase D. Rafael Calvo, todos al mando del Sargento Mayor D. Manuel Gallegos, con la orden de que no tirasen un fusilazo sino para aprovecharlo y que la artillería no lo hiciese sino á metralla. La chusma no quiso acercarse hasta tal grado, y á grande distancia rompieron el fuego con su artillería numerosa que era compuesta de veinte y cinco piezas de varios calibres.

“Mi division se vino llamándolos por si empeñaba el ataque, para hacer por mí la salida general, y ver si conseguia la derrota antes que toda su columna se reuniese, pero ellos pensaban en todo menos en batirse, proponiéndose solo que su vista y su mucha artillería alborotarian este vecindario y podrian intimidar con toda su perspectiva á mis valientes tropas. Con todo hice volver á subir la division de la izquierda, para si confiados en su mucho número se resolvian á atacarla, y se volvió á bajar al plan sin romper sus fuegos como lo hicieron la primera vez.

“En este estado, siendo ya cerca de las tres de la tarde, y viendo enemigos por la parte del Poniente, con artillería colocada en un cerro elevadísimo, que aunque hubieran sido de calibre de á 36 no podian alcanzar á esta ciudad, reduxe mi línea á los puestos que cubrian las principales entradas de ellas y tomando todas las medidas ordinarias y precisas de comunicacion, traté de dar el preciso descanso á mi tropa y esperar el dia siguiente para si verificaban su ataque.

“Pasaron los enemigos toda la tarde en tirarme cañonazos por el Sur y Poniente, que no alcanzaban, y tremolando una bandera blanca y otra encarnada desde la altura de los cerros, que todo no infiero tuviese otro objeto que el de alborotar é intimidar al vecindario, el que en las presentes circunstancias se ha presentado con interes y celo por el éxito feliz de las armas del Rey, y todas las clases han auxiliado á lo que ha estado á sus alcances á mis tropas, por lo que me decidí á publicar el bando de que adjunto copia á V. E.